

Cuernavaca. Morelos.
6 de octubre del 2015.

Palabras de agradecimiento al Dr. Rolando Cordera Campos al término de su conferencia: “Política económica y democracia”.

Muy buena tarde tengan todas y todos.

Apreciado Doctor Rolando Cordera Campos, coordinador del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la Universidad Nacional Autónoma de México, es un honor y un gusto tenerlo en este recinto universitario: Museo de Arte Indígena Contemporáneo.

Muchas gracias por su conferencia, sin duda, todos los que hemos tenido oportunidad de escucharlo esta tarde, hemos ampliado nuestro horizonte de visión, y nos hemos enriquecido.

Desde la especificidad de mi práctica académica, la psicología comunitaria, de una u otra manera he estado atento a sus aportaciones y a la manera en la que las realiza.

Destaco de este segundo aspecto su presencia en el espacio público ocupando diversas trincheras: la académica propiamente dicha, en la que se le reconoce ampliamente como maestro de generaciones y también como un investigador que enriquece el saber sobre nuestra realidad económica; la del editorialista informado que semanalmente le entrega a sus lectores un texto que ilumina la cosa pública y nos ayuda a entender en donde estamos parados.

En cuanto a sus aportaciones destaco, su aproximación al tema de la desigualdad y de la pobreza como evidencias de la necesidad de replantear radicalmente el modelo económico hoy dominante.

Hoy, sin duda y así lo vengo sosteniendo en diversas intervenciones y participaciones, tenemos en la desigualdad el principal factor desestabilizante de nuestra frágil democracia.

En su participación el año pasado en la Catedra Raúl Prebisch invitado por la CEPAL dijo usted: es necesario “entender la relación entre democracia y desigualdad como una ecuación que debe resolverse en positivo, en favor de la igualdad; como un requisito para que la política produzca gobernanza basada en la legitimidad. Por ello es que en las sociedades modernas, o en aquellas que quieren serlo, la conversación entre desarrollo y la igualdad deja de ser un producto del azar o de leyes naturales y pasa a ser una cuestión política. El imperativo categórico de la democracia, de la que hablara Fernando Henrique Cardoso, encuentra aquí una dura prueba de ácido”. Hasta aquí la cita.

En el estudio realizado por Gerardo Esquivel para OXFAN México, se deja en claro que la extrema desigualdad en nuestro país conlleva una gran concentración del poder político y del poder económico, es decir la extrema desigualdad atenta contra la democracia y hace de la exclusión social su forma de operar.

Doctor Rolando Cordera Campos, tengo la firme convicción que las herramientas que tenemos los universitarios para mejor servir a las sociedades a las que nos debemos, pasan por la reflexión y la deliberación; por la investigación y el debate y reconozco en usted a un universitario cabal, que ha hecho de la reflexión, de la deliberación, de la investigación y del debate sus herramientas de trabajo y bien empleándolas ha contribuido a imaginar un mejor país, un México solidario, fraterno y justo; un México en verdad incluyente.

“En los momentos de crisis, -dijo Albert Einstein- sólo la imaginación es más importante que el conocimiento”.

Doctor Rolando Cordera Campos le reitero mi reconocimiento y mi agradecimiento y le propongo que estrechemos la relación del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo que usted coordina y la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Sin duda es urgente poner en el centro de la conversación pública, el tema de la desigualdad.

Es un imperativo ético que las universidades públicas y los universitarios emprendamos una verdadera cruzada en contra de la desigualdad y derribemos los mitos de una política económica que al privilegiar la estabilidad, sacrifica el crecimiento, que al privilegiar al capital, excluye a los ciudadanos.

“Si en verdad queremos avanzar por la vía de la modernización y la inscripción de México en el mundo global – escribió usted en su artículo publicado en la Jornada el pasado domingo 27 de septiembre- que a pesar de todo se reconfirma, el punto de partida irrenunciable debe ser la condena clara de la economía política de la injusticia que hoy sufrimos. Pero no hay que olvidar que sobrevivir no es garantía de mejora”.

Por una humanidad culta.

Una universidad socialmente responsable.